

FENOMENOLOGÍA DE LA SENSACIÓN. UN ESTUDIO SOBRE LOS ANALYSEN ZUR PASSIVEN SYNTHESIS DE HUSSERL

PHENOMENOLOGY OF SENSATION. AN STUDY ON HUSSERL'S
ANALYSEN ZUR PASSIVEN SYNTHESIS

Andrés Osswald¹

UBA-CONICET

Recibido: 29/06/2016

Aceptado: 16/11/2016

Resumen: Los *Analyzen zur passiven Synthesis* son una pieza clave de la fenomenología husserliana de la pasividad. Aquí me propongo volver sobre ellos atendiendo a las siguientes perspectivas de análisis: (i) la articulación entre el tiempo y la asociación; (ii) la configuración del campo sensible según un esquema diferencial y (iii) la constitución de la sensación como génesis del sentido a partir de algunas indicaciones de Gilles Deleuze.

Palabras clave: Husserl; pasividad; sensación; génesis; sentido.

Abstract: The *Analyzen zur passiven Synthesis* are a key piece of Husserlian phenomenology of passivity. Here I propose to come back to those studies regarding the followings subjects: (i) the articulation between time and association; (ii) the shaping of the sensitive field according to differential relationships and (iii) the constitution of sensation as a genesis of sense inspired by some indications of Gilles Deleuze.

Keywords: Husserl; passivity; sensation; genesis; sense.

Introducción

El año 1966 constituye un hito en la recepción de la fenomenología husserliana de la pasividad con la publicación del volumen XI de *Husserliana: Analyzen zur passiven Synthesis. Aus Vorlesungs- und Forschungsmanuskrip-*

1. (amoswald@gmail.com) Doctor en Filosofía Profesor de Enseñanza Media y Superior en Filosofía.

ten 1918-1926. En este trabajo me propongo exponer la doctrina de la síntesis pasiva contenida centralmente en ese volumen para dar cuenta de la constitución de la sensación. Mi propuesta de lectura puede sinterizarse así: la génesis de la sensación es, a sí misma, la génesis del sentido. Por esta razón, encuentro relevante poner en relación estos estudios husserlianos con algunas ideas desarrolladas por Gilles Deleuze.

Respecto a los análisis específicos, intento mostrar que el desarrollo de la fenomenología de la asociación debe comprenderse a la luz de ciertos problemas relativos a la experiencia temporal que la teoría estática del tiempo —expuesta centralmente en las *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*— no puede explicar (1. El tiempo y la asociación: el problema del olvido y la significatividad del pasado). Por esta filiación con el tiempo, a su vez, Husserl concibe a las síntesis pasivas de asociación según un ordenamiento temporal (2. La anticipación del futuro y el despertar del pasado). Seguidamente, intentaré mostrar que el análisis husserliano relativo a la génesis de la sensación y del campo sensible en el presente (3. Génesis de la sensación) despliega una «lógica de la sensación», según la expresión de Gilles Deleuze, que explica la constitución del campo sensible en términos diferenciales. En este sentido, los estudios husserlianos sobre la asociación constituyen un aporte decisivo —aunque mayormente ignorado por fuera de los ámbitos especializados— para el problema de la génesis del sentido (4. Hacia una lógica de la sensación). Finalmente, ofreceré algunas conclusiones (5).

1. El tiempo y la asociación: el problema del olvido y la significatividad del pasado

En las *Lecciones* Husserl funda, como se sabe, la duración de los fenómenos trascendentes en la duración de los actos orientados intencionalmente hacia ellos. Así, un objeto perceptivo sólo puede darse como uno y el mismo a condición de que los actos de los que obtiene su sentido posean duración temporal. En otras palabras, la identidad de un objeto no depende únicamente de la plenificación convergente de las intenciones vacías que conforman su horizonte interno —i.e. que los múltiples aspectos coincidan en presentar una misma identidad objetiva— sino de una síntesis anterior al sentido y que opera como su condición de posibilidad. En efecto, es preciso que el propio acto donador de sentido pueda conservarse como uno y el mismo para que el sentido que de él emerge adquiera la unidad de una identidad. Esto significa, expresado con generalidad, que la unidad objetiva se funda en la unidad del acto. Ahora bien, la síntesis del acto como

unidad de duración no puede depender de otro acto pues, si fuera el caso, la duración conduciría a un inexorable regreso infinito. Para responder a este problema, Husserl propone que la duración -que es el rasgo esencial del tiempo- debe emerger de una instancia no temporal a la que llama, por su carácter último en la serie de las condiciones, “conciencia absoluta”.

La conciencia tempo-constituyente posee una triple estructura que dará origen a las dimensiones del tiempo: de la retención se originará el pasado, de la protensión, el futuro y de la proto-impresión, el momento presente. Estas tres fases son co-actuales y constituyen la forma estable que posibilita que los contenidos de conciencia se organicen en un flujo. La donación originaria que tiene lugar en el momento proto-impresional es el punto de partida de este proceso. Pero Husserl advierte: «Claro que en rigor es el propio punto de ahora el que debe definirse por la sensación originaria»², esto es, no es que la sensación ocurre en el presente sino que el presente es el nombre que recibe el momento temporal de la donación sensible. El contenido presente, por su parte, padece una modificación continua que, a la vez que lo conserva, lo vuelve pasado: sucumbe al proceso de modificación retencional. La retención, en efecto, se dirige intencionalmente al contenido recién-sido pero, en la medida en que el pasaje del presente al pasado es permanente, las fases retencionales de cada momento presente se encadenan con las de los anteriores presentes (ya pasados) dando lugar a un continuo de modificaciones. Este proceso en tanto permite conservar el “lugar de tiempo” (*Zeitstelle*) que cada evento ocupa en la cadena hace posible la individuación de cada experiencia. En este sentido, afirma Husserl: «La misma sensación ahora y en otro ahora entraña una diferencia, y es una diferencia fenomenológica que corresponde al lugar absoluto de tiempo»³. Ahora bien, el proceso de modificación retencional no es infinito sino que reconoce un “debilitamiento progresivo que acaba finalmente en la inadvertencia”⁴. Más allá de cierto límite, entonces, se extiende el campo del olvido.

Este breve pasaje por las *Lecciones* es necesario para comprender el campo de problemas que llevó a Husserl a reconocer la necesidad de una síntesis pasiva complementaria a la temporal. Adviértase, por ejemplo, lo siguiente: si el debilitamiento progresivo está únicamente vinculado al

2. Husserl, E.: *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*. Madrid: Ed. Trotta, Trad. Agustín Serrano de Haro, p. 87 (p.67). De aquí en más se recoge la paginación original de *Husserliana*, entre paréntesis en la referencia. Las obras de Husserl, salvo indicación contraria, serán citadas según el criterio convencional: la abreviatura de las obras completas («Hua»), seguido del volumen en números romanos y la página. En los casos donde no se aclare el nombre del traductor al castellano, la traducción es propia.

3. Hua X 67

4. Hua X 31

proceso de modificación retencional entonces el campo del olvido sólo se definirá por su distancia respecto al presente. Esto es así porque el tiempo borra las diferencias propias del contenido y desdibuja su intensidad en relación directa con su hundimiento en el pasado, pues, en términos de la modificación retencional no es importante “lo que es retenido” sino, únicamente, “que sea retenido”. Esto se sigue, en primer lugar, del hecho de que «el proceso retencional no se deja detener en su rígida necesidad de decurso»⁵, esto es, que la posición relativa de lo retenido se mantiene inalterable de manera que un acontecimiento ocurrido en un “tiempo 1”, será siempre anterior a otro acontecimiento que tuvo lugar en un “tiempo 2”. Y, en segundo lugar, de que «la impresión originaria es el comienzo absoluto de esta producción la modificación retencional, la fuente originaria de la que todo lo demás se produce sin cesar»⁶, es decir, que el tiempo tiene un comienzo absoluto en el presente que, por tanto, opera como el “punto cero” para la orientación temporal. En consecuencia, toda vivencia actual, sin importar su contenido -i.e. la relevancia que tenga para mi vida- sucumbirá inexorablemente a la modificación retencional y perderá relevancia en la medida en que se aleje del presente. Esto significa, por una parte, que el pasado, en directa relación con la distancia al presente, perderá progresivamente su carácter diferencial y, con ello, su capacidad de incidir en mi vida presente o, a la inversa, que mi vida estará esencialmente determinada por los acontecimientos más próximos al ahora. Por otra parte, que el campo del olvido debe coincidir, necesariamente, con el pasado más lejano, no pudiendo ocurrir ni que un acontecimiento próximo pero irrelevante sucumba al olvido ni que un acontecimiento distante pero importante no sea olvidado⁷.

Se objetará, con razón, que la actividad rememorante ejerce influencia sobre el olvido y que, en la medida en que el recuerdo es un acto que tiene lugar en el ahora (como, por principio, todo acto de conciencia), su contenido -lo rememorado-, gana nueva intensidad con cada nuevo recordar. Podría, por tanto, explicarse el relieve de nuestro pasado -i.e. el hecho de que el olvido no se articule únicamente en relación con la distancia al presente-, en virtud de que ciertos contenidos distantes en la cadena retencional son re-actualizados por la rememoración. Así, no necesariamen-

5. Hua XI 173

6. Hua XI 173

7. Ver Kretschel, V.: “Conciencia del tiempo y experiencias temporales: Un estudio acerca de los límites explicativos de las *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*” en *Areté*, Vol. 26, 2014.

te un contenido más antiguo sería olvidado más rápidamente que uno más próximo. Según esto, la relevancia del pasado dependería del recuerdo.

Ahora bien, ¿qué motiva un recuerdo? Esto es, ¿por qué nos volvemos sobre tal o cual trecho de la cadena retencional? Si se tratara de una operación que dependiera únicamente de la libertad del yo, encontraríamos serias dificultades para dar cuenta de algunas circunstancias en la que tiene lugar el recuerdo. Ante todo, aquellos casos en que un tramo del pasado se nos aparece subrepticamente y no podemos más que asentir a su despliegue. De igual manera, fundar el relieve del pasado en el acto del recuerdo, implicaría conceder al yo la potestad de determinar a voluntad el pasado de la subjetividad: bastaría elegir qué recordar para poder olvidar todo aquello que no deseamos recordar. Nada parecido, sin embargo, parece ocurrir: la mayor parte de las veces, el pasado se muestra indiferente a nuestros intentos por someterlo y las experiencias más dolorosas resisten nuestros deseos de olvidarlas. Tales casos ponen en cuestión, en definitiva, no sólo la capacidad de la síntesis temporal para constituir gran parte de nuestra experiencia del pasado sino las dificultades que tiene la actividad yoica para ejercer señorío sobre amplios dominios de nuestra experiencia.

La solución que Husserl propone para conciliar su teoría del tiempo con la experiencia efectiva consiste en reconocer un nuevo estrato de la vida pasiva que, ensamblada sobre la conciencia temporal, se dirige, a diferencia de ella, al contenido. El filósofo escribe:

Ya el análisis eidético fenomenológico de la conciencia constituyente de la objetividad temporal condujo al principio de una forma legal que gobierna la génesis de la vida subjetiva. Esto muestra claramente, que la fenomenología de la asociación es, por así decir, una continuación superior de la teoría de la constitución originaria del tiempo.⁸

En otras palabras, la conciencia del tiempo es condición necesaria para la constitución de la unidad de la identidad u objetividad pero no suficiente, en tanto es sólo una «forma general»⁹. Vale decir, es condición de posibilidad de todo objeto en tanto duradero pero no especifica cómo se constituye el contenido de aquello que dura. En este sentido, sostiene Husserl que el análisis intencional de la conciencia del tiempo no es más que un «análisis abstracto»¹⁰. La asociación, como veremos a continuación,

8. Hua XI 118

9. Hua XI 128

10. Hua XI 128

conforma unidades en el tiempo en virtud de las relaciones de semejanza que la conciencia pasiva descubre en el contenido. Ello posibilita, en relación con el horizonte de pasado, que “lo más próximo” no sea sólo “lo más reciente”, sino aquello que por su sentido establece vínculos más fuertes con nuestra experiencia presente. De esta manera, la asociación, sin alterar el proceso de modificación retencional, tiende puentes entre el presente y el pasado y, con ello, dibuja un relieve que antecede y predetermina el volverse del yo. El recuerdo, entonces, estará motivado por la relevancia pasiva del pasado y no a la inversa. De esto se sigue, que las operaciones que tienen lugar en el presente son condición de posibilidad de las síntesis dirigidas hacia el pasado. En ese sentido, afirma que «lo presente recuerda lo pasado»¹¹. Las síntesis asociativas del presente prefiguran el relieve del campo hylético que no sólo motiva el volverse efectivo del yo en el momento actual, sino que irradiaba la intensidad de la sensación presente hacia todo el curso temporal. Por su carácter fundante, esta dimensión sintética recibe el nombre de proto-asociación (*Ur-Assoziation*) y es accesible en el contexto de una “reducción radicalizada” al presente viviente.

2. La anticipación del futuro y el despertar del pasado

El campo de la asociación, por tanto, debe analizarse atendiendo a su orientación temporal. En este sentido, Husserl traza una primera distinción entre la “asociación reproductiva”, que tiene por objeto determinar la condiciones que hacen posible la rememoración, y la “asociación inductiva”, que explica la génesis de las esperas. Respecto a la relación de fundamentación entre ellas, se sostiene que:

La teoría de la génesis de las reproducciones y sus formaciones es la teoría de la asociación en su sentido primario y más propio. En ellas está contenida inseparablemente -esto es, sobre ellas se funda- un grado superior de asociación y teoría de la asociación, a saber, una teoría de la génesis de las esperas.¹²

La idea de Husserl es que el acto de espera consiste en una presentificación (*Vergegenwärtigung*) que se basa en las asociaciones pasivas que pre-delinean la experiencia futura en virtud de la experiencia pasada; por

11. Hua XI 118

12. Hua XI 119

esa razón, la fenomenología de la espera se funda sobre la fenomenología de la rememoración.

Se espera que el devenir ulterior sea análogo al devenir anterior, según el mismo estilo continuo de transcurso: si hay una no-modificación de este o aquel contenido cualitativo y configurado, entonces hay una no modificación de un contenido igual; y si hay una modificación, entonces estará predelineada precisamente una modificación, pero del mismo estilo de modificación que hasta ahora.¹³

A su vez, y en la medida en que la asociación inductiva constituye el fundamento pasivo de los actos de orden superior que intervienen en el procedimiento lógico de inducción, el estudio de la génesis del recuerdo está a la base de los actos que intervienen en las operaciones lógicas en sentido estricto¹⁴. Aquí es relevante señalar que las lecciones que luego fueron recogidas en el volumen XI de Husserliana fueron impartidas por Husserl bajo el título de “Lógica” en el WS 1920/21 y “Problemas fundamentales de la lógica” en el WS 1925/26. Allí se proponía, como objetivo central, fundar los actos que intervienen en las operaciones de la lógica en las estructuras pasivas de la subjetividad. En esta dirección hay que leer la reducción de la “inducción” a la “espera” y de la “espera” a las síntesis pasivas de la “asociación inductiva”. En un manuscrito fechado en octubre de 1932, se señala:

La inducción no es en su origen primario un proceso de deducción lógica y, por tanto, ni pertenece a la esfera del juicio predicativo ni, correlativamente, es el nombre de un tipo de demostración [...], sino que pertenece al ámbito de la experiencia misma y al proceso de «pre-delineamiento» [*Vorzeichnung*], en relación con la «remisión» [*Verweisung*] o, sencillamente, inducción, a partir de la experiencia adquirida de la certeza de ser.¹⁵

13. Hua XI 186

14. Cf. Hua XI 120

15. Ms. A VIII II, 109 citado por Holenstein, E.: *Phänomenologie der Assoziation. Zu Struktur und Funktion eines Grundprinzips der passiven Genesis bei E. Husserl*. Den Haag: Martinus Nijhoff, 1972. p.35

La fenomenología de la asociación reproductiva, por su parte, intenta responder a la pregunta por los procesos que están a la base de la génesis del recuerdo:

Se trata, naturalmente, de sucesos conocidos por todos, cualquiera puede encontrarlos en sí mismo y reparar en ellos. El hecho de que cada recuerdo dé lugar a la pregunta por la forma en que hemos llegado a él, y por cierto en el habla cotidiana, muestra ya que se trata de hechos que deben imponerse en la experiencia de cada uno. Para la fenomenología constituyen puntos de partida para un tratamiento y descripción reductivos y, ante todo, para el método de la investigación eidética, la investigación de las necesidades esenciales.¹⁶

Es decir, la pregunta interroga por la motivación del recuerdo y la respuesta debe dar con las leyes esenciales que hacen posible la conexión entre el presente y el pasado. En este contexto, aparece la noción de “evocación” (*Weckung*), que se desagrega entre un componente “evocado” y un componente “evocante”. A su vez, Husserl precisa la naturaleza del vínculo que asocia a una y otra: la relación de semejanza (*Ähnlichkeit*):

Esta relación o, como podríamos decir sin más, está síntesis presupone un “eslabón-puente”, una semejanza; a partir de ahí el puente extiende su arco como una síntesis especial por medio de la semejanza. Mediado de este modo, un presente se da con otro presente pasado y, correlativamente, toda la conciencia de presente [se vincula] con otras [conciencias ya] hundidas en la síntesis universal, que proporciona el marco para síntesis evocativas particulares y reproducciones particulares.¹⁷

Se motiva así el recuerdo -i.e. la plenificación de un contenido intencionado de manera vacía en el horizonte de pasado-. Sin embargo, no toda evocación conduce a la plenificación efectiva de lo evocado sino que puede, meramente, resaltar de manera vacía un trecho del pasado¹⁸. Es decir, la evocación puede permanecer implícita o volverse explícita en el recuerdo. Esto es así porque la síntesis asociativa sólo tiende un puente con el pasado pero el recuerdo, en tanto es un acto, depende siempre de un volverse explícito del yo. Ahora bien, la evocación es una síntesis “particular”, en tanto destaca sólo un fragmento del conjunto total del pasado, pero su operación presupone que el pasado mismo haya sido ya consti-

16. Hua XI 123

17. Hua XI 123

18. Cf. Hua XI 122

tuido: «evidentemente -agrega Husserl-, está presupuesta la síntesis que se opera continuamente en la conciencia originaria del tiempo»¹⁹. En este sentido, la síntesis reproductiva, por cuya operación el pasado de la conciencia adquiere un relieve afectivo, repite en este nivel la prioridad que la fenomenología del tiempo había otorgado a la fase proto-impresional.

El presente conserva también aquí un carácter destacado en estrecha vinculación con su condición de ser el “momento vivo” de la conciencia. La vitalidad, como vimos, le es conferida al presente por la sensación. En contraposición, la conciencia retencional se orientaría a un contenido muerto, en el sentido preciso de que las experiencias pasadas están ya consumados y, por tanto, son invariables por principio. Sin embargo, en el contexto de un análisis genético el pasado deja de ser calificado como “muerto” para describirse, mejor, como “dormido”. Esto es, el pasado despierta por obra de las síntesis evocativas y adquiere un relieve afectante que irradia en sentido contrario desde el pasado hacia el presente. Ese relieve, afecta al yo y motiva su acción. De esta manera, se propone Husserl hacer comprensible:

[...] cómo cada presente finalmente puede entrar en relación con todos los pasados, cómo más allá de la retención viviente puede entrar en relación con el ámbito total de los olvidos. Es evidente, que sólo de este modo puede ser resuelto completamente el problema de cómo el yo puro puede obtener conciencia de que posee detrás de sí un infinito campo de vivencias pasadas como vivencias propias.²⁰

Esta posibilidad de apropiarse del pasado merced a la asociación conlleva profundas implicancias para la teoría del sujeto. En efecto, desde la perspectiva genética un sujeto no se define meramente por la capacidad automática de “plegar” el tiempo. El automatismo de la síntesis temporal podría arrastrarnos hacia una concepción abstracta de la subjetividad demasiado centrada en procesos pasivos desprovistos de sentido. Contra esta descripción a la que nos podría arrastrar un análisis que sobredimensionara el papel de la síntesis temporal, Husserl destaca que para tener un pasado no basta con la capacidad de conservarlo. El pasado debe exhibir diferencias y un relieve de significatividad para poder llamarlo, propiamente, nuestro pasado. Gracias a ello se vuelve inteligible «[...] el sentido de una subjetividad que se da como existente para sí misma y que precisamente por esto es una subjetividad que se constituye a sí misma como

19. Hua XI 125

20. Hua XI 123

existente para sí misma»²¹. En definitiva, la indagación sobre las síntesis de reproducción y de anticipación converge con el asunto, capital para la fenomenología husserliana, de la subjetividad. En palabras del filósofo, no se trata «[...] en verdad de otra cosa que del problema de aclarar las condiciones esenciales básicas de posibilidad de la subjetividad en sí misma».²²

3. Génesis de la sensación

3.1 La reducción al presente viviente

Conforme al orden de fundamentación propio de los análisis sobre el tiempo, la fenomenología de la asociación subordina la síntesis inductiva a la reproductiva y esta última a la proto-asociación que opera en el presente. Vale decir, el futuro es una proyección del pasado y el pasado obtiene su contenido e intensidad de su relación con el presente. En paralelo con el interés progresivo que ganará el «presente viviente» en los análisis sobre el tiempo de las décadas de 1920 y 1930, Husserl encuentra en la síntesis de la sensación el fundamento último de su fenomenología de la asociación. En este sentido, debe leerse la restricción operada en los *Análisis* al estudio de la «unidad sintética continua de un presente fluyente»²³, que pone entre paréntesis los horizontes temporales y, con ello, las operaciones de rememoración y espera. La epojé operada allí pone fuera de juego, además, las actividades valorativas y volitivas²⁴ y los sentimientos asociados con los datos, los instintos y los fenómenos impulsivos pertenecientes al campo pasivo²⁵. La idea central es aislar los elementos y leyes que operan la constitución del campo sensible.

Habría que señalar, ante todo, que la asociación tiene lugar en un presente distendido -que comprende las tres fases de la conciencia absoluta-. Esto es, dado que la sensación sintetizada por la asociación dura, son necesarias las tres dimensiones temporales: «[...] lo que se constituye como dato existente, y como destacado por sí, se constituye como algo continuo, que eventualmente comienza ahora, dura un momento y deja de existir»²⁶. Así, la reducción al presente viviente que tiene lugar en los *Análisis* está

21. Hua XI 124

22. Hua XI 124

23. Hua XI 128

24. Cf. Hua XI 129

25. Cf. Hua III/2 222

26. Hua XI 139

más cerca de lo que Husserl llama en las *Lecciones* “percepción en sentido amplio”, que de las versiones aún más radicalizadas de la reducción, que se restringen únicamente a la fase proto-impresional²⁷. Ahora bien, dado que en el contexto de los *Análisis* no se estudia al presente viviente en su estructura temporal sino, únicamente, en su faz asociativa, podría preguntarse si esto no conlleva a la subordinación de la síntesis temporal a la síntesis asociativa como, por ejemplo, sugiere Bégout²⁸. Sin embargo, no parece ser esta la intención de Husserl en los *Análisis* pues, no sólo afirma en varias oportunidades que la síntesis del tiempo está presupuesta sino que la misma reducción al presente viviente implica, sin más, esa dimensión temporal. En todo caso, podría pensarse que tanto la síntesis formal del tiempo como las síntesis asociativas del contenido dependen del *factum* de la donación de lo extraño a la conciencia. La sensación, en sí misma, es un fenómeno subjetivo y constituido pero su donación no sólo define al presente de la conciencia sino que aporta, a cada momento, un contenido nuevo e indisponible. Puedo elegir, por ejemplo, volver la cabeza y dejar de percibir la pantalla de la computadora para ver la silueta de la planta que está a mi izquierda, pero no puedo elegir no ver su verde ni su figura. En otras palabras, la hyle es una exterioridad en la inmanencia de la conciencia, testimonio inequívoco de que el sentido encuentra un límite infranqueable en la donación azarosa de la materia.

3.2 Las leyes de la proto-asociación

El punto de partida del análisis comienza con lo que Husserl llama “destacarse” (*Abhebung*), es decir, las unidades mínimas que ejercen algún grado de afección:

Presuponemos que ya están constituidos, articulados en partes explícitas, objetos inmanentes destacados [*abgehobene*], singulares o bien grupos o todos unitariamente cerrados. Por eso debemos evidentemente también aquí, situados ante el problema de la asociación, comenzar por ver nuevas proto-síntesis. Solo podemos ver, captar directamente, cuando algo se destaca por sí [*für sich*].²⁹

27. Ejemplos de esta reducción radicalizada abundan en los manuscritos sobre el tiempo de los años treinta, reunidos bajo el nombre genérico *Grupo C* (Hua M VIII)

28. Cf. Bégout, B.: *La généalogie de la logique*. Paris: Librairie Philosophique, 2000, p. 102

29. Hua XI 139

La formación de unidades hyléticas reconoce dos tipos de condiciones: (i) las leyes de asociación que establecen los criterios de síntesis y (ii) «las formas omniabarcadoras de la coexistencia y la sucesión»³⁰, que aportan el marco más elemental para la formación de unidades. En relación con (i), Husserl afirma que las unidades que se destacan son sintetizadas según relaciones de semejanza (*Ähnlichkeit*), que motivan enlaces de homogeneidad³¹; contraste (*Kontrast*) o desemejanza (*Nichtähnlichkeit*) que dan lugar a enlaces de heterogeneidad y contigüidad (*Kontiguität*). Se trata de las tres leyes de la asociación:

-Ley de la semejanza: Husserl establece una diferencia entre el modo en que opera la semejanza entre objetos trascendentes y en la esfera inmanente. En el primer caso, si advertimos que dos hombres son semejantes entre sí, por ejemplo «en cuanto a sus narices»³², ello no significa que se establezca un enlace “real” entre ellos, se trata sencillamente de la constatación de una similitud entre dos objetos. En el segundo caso, y por tratarse de datos inmanentes, el enlace es “real” pues no sólo se trata de unidades que se encuentran dentro de la conciencia, sino que por obra de la síntesis ellas mismos se constituyen como una unidad. La semejanza, a su vez, admite una gradualidad que encuentra su máximo en la igualdad (*Gleichheit*) y su mínimo en la total desemejanza. La intensidad del enlace depende de la intensidad de la semejanza, así el caso límite de la igualdad coincide con la máxima intensidad del enlace. En este sentido, una serie de unidades que tienda al aumento de su grado de semejanza cobrará, progresivamente, mayor fuerza interna. La igualdad significa, entonces, la fusión de las unidades sintetizadas en una nueva unidad y no ya en una síntesis entre unidades dispersas.

-Ley del contraste (desemejanza): la relación de contraste es la condición complementaria de la fusión de homogeneidad (*Homogenitätsverschmelzung*), en tanto la asociación sintetiza unidades que resaltan por contraste con el trasfondo. Es decir, el contraste está vinculado con el horizonte externo de los datos hyléticos. Holenstein, sin embargo, considera que el contraste, a su vez, puede funcionar como motivación para una síntesis entre unidades inmanentes que se asocian en virtud de su heterogeneidad, i.e. en virtud de su desemejanza³³. Pero, si fuera el caso, es decir,

30. Hua XI 138

31. Cf. Hua XI 129

32. Hua XI 129

33. Cf. Holenstein, E.: *op.cit.*, p. 40

si tanto la semejanza como la desemejanza motivaran síntesis específicas, parece difícil explicar como sería posible la constitución, en general, de la unidad sensible, en tanto la diferencia entre la figura y el trasfondo se volvería completamente arbitraria.

-Ley de la contigüidad: la proximidad espacial y temporal constituye una condición de posibilidad, junto a la semejanza, de la fusión de homogeneidad. En efecto, no basta que las unidades se asemejen y que contrasten respecto al trasfondo, sino que es necesario también que se encuentren próximas entre sí.

Respecto a (ii), Husserl señala que si bien «[...] todas las coexistencias configuran en cada campo de presente viviente y fluente una única forma de sucesión», sin embargo «[...] la forma universal de coexistencia producida por la constitución misma del tiempo no es una forma de ordenación. Por eso se dan formas especiales como la ordenación local de datos táctiles inherentes a cada campo táctil»³⁴. Esto es, el tiempo no basta para dar orden a las unidades sino que es preciso conferirles, a su vez, determinaciones espaciales. Aquello que aporta la ordenación espacial es el campo sobre el cual se destacan las unidades particulares. Por ejemplo, en el campo visual una unidad se ordenará según los ejes izquierda-derecha y arriba-abajo. Cada campo se constituye, por su parte, como resultado de la síntesis que reúne las sensaciones por enlaces de homogeneidad. De manera que todas las sensaciones táctiles se agrupan, en virtud de su homogeneidad *qua* táctiles, en el campo táctil; las visuales conforman el campo visual y así con cada uno de los géneros de sensaciones. Respecto a la articulación entre los campos, Husserl se limita a señalar que la unificación de los datos sensibles de distinto tipo tiene lugar en la simultaneidad y la sucesión vivientes. Es decir, que la correspondencia entre los datos visuales, táctiles, auditivos, etc. que se presentan como escorzos de un mismo objeto estaría garantizada por la mera coexistencia temporal.

3.3 Individuación

Dado que la constitución del campo depende de las mismas leyes que determinan la formación de las unidades que se destacan en su interior, el campo no puede preexistir a las unidades sensibles. Esto es, el campo no puede concebirse como un espacio vacío que precede a su contenido -i.e. los elementos destacados-. La opción contrapuesta, a saber, la preemi-

34. Hua XI 139

nencia de las unidades por sobre el campo, tampoco parece ser válida. En efecto, el campo no podría ser la suma de las unidades porque, si así ocurriese, sería idéntico únicamente a la suma de todas las sensaciones destacadas. Sin embargo, el destacarse efectivo no es el único modo de darse. Existen, además, elementos que no se destacan y que son necesarios para que el destacarse en general sea posible. Por ello, el campo sensible abarca a la totalidad del relieve afectante y no únicamente a los datos destacados. Entre la formación del campo y la formación de las unidades existe, más bien, una relación gradual que va de lo general a lo particular: todas las sensaciones son agrupadas «de forma más laxa»³⁵ por la conciencia en virtud de su semejanza genérica (visuales, táctiles, auditivas, etc.) y sobre la base de esta generalidad se constituyen progresivamente unidades destacadas. La relación entre el campo y las unidades puede pensarse a la luz de la relación parte-todo desarrollada por Husserl, centralmente, en al tercera de sus *Investigaciones Lógicas*. Por esta razón, Holenstein considera que: «La relación parte-todo debe ser considerada un tercer principio de ordenación formal y general»³⁶. El proceso de diferenciación conduce, por su parte, al problema de la individuación.

Todo lo dado “a la vez” en el mismo plano de coexistencia se localiza en un punto único de su campo de manera que no puede ocurrir que dos unidades simultáneas ocupen el mismo lugar espacial, si en efecto, son dos unidades distintas. Esta relación entre posición tópica y lugar temporal configura el carácter «irrepetiblemente único»³⁷ de las unidades de conciencia:

Lo que se constituye originariamente en forma consciente como objeto, esto es, de tal suerte que el objeto llegue a ser consciente *originaliter* como él mismo, se constituye con necesidad esencial en la conciencia originaria del tiempo como lo continuamente idéntico y lo que permanece identificable, pues, también más allá de la esfera del presente viviente mediante el encadenamiento de la rememoración.³⁸

La posibilidad de la repetición de algo como “lo mismo”, es decir, la capacidad de la rememoración de ponernos, nuevamente, frente a un mismo fenómeno presupone que el fenómeno repetido se dé originariamente como diferente en su unicidad -i.e. como ocupando un lugar único e invariante en la sucesión temporal y un lugar fijo en el espacio-. Según esto, la

35. Hua XI 138

36. Holenstein, E.: *op.cit.*, p. 45

37. Hua XI 143

38. Hua XI 144

identidad de un fenómeno -su “haecceitas” [*Diesheit*]³⁹- presupone la irrepeticibilidad de su donación temporal y local, es decir, lo idéntico se define por ser irrepeticiblemente diferente. De aquí que sólo porque un fenómeno es irrepeticiblemente único es que puede ser repetido como el mismo.

Ahora bien, las unidades constituidas no son objetos en sentido propio. Veamos el siguiente pasaje de *Experiencia y juicio*:

Aunque un campo de sensación, una unidad articulada de datos sensibles -colores, por ejemplo- no sea dado inmediatamente como un objeto de la experiencia, dado que los colores en la experiencia son [tomados] siempre como colores de una cosa concreta, como superficies coloreadas, «manchas» [*Flecken*] de un objeto, etc, aún así es posible un volver-la-mirada, en la cual este sustrato aperceptivo se da a sí mismo como un objeto. Esto implica que los datos sensibles puestos en primer plano en virtud de la abstracción son ellos mismos ya unidades de identidad que aparecen de una multiplicidad de maneras y, en tanto unidades, pueden volverse por sí mismos objetos temáticos; la visión presente del color blanco con esta luz particular, etc., no es el color blanco en sí mismo.⁴⁰

Un objeto en sentido estricto es el correlato de un acto objetivante y puesto que estos análisis hacen abstracción, justamente, de los actos yoicos, las unidades del campo sensible no pueden ser objetivas. Con todo, la desconexión del nivel de los actos no vuelve al plano sensible un «caos, una mera “muchedumbre” [*Gewühl*] de “data”»⁴¹ sino que aquí también impera una estructura de conciencia. Los datos sensibles tomados en abstracto, por su parte, pueden ser estudiados como unidades inmanentes que duran y se constituyen intencionalmente, pero ello no implica que, por ejemplo, el color blanco mantenga su condición de color cuando se pone entre paréntesis su referencia objetiva, pues el color siempre se predica de una superficie extensiva. En este punto, podría plantearse una incompatibilidad entre la tesis que sostiene que la sensibilidad pasiva es condición de posibilidad de la constitución objetiva en tanto predelinea el campo que motiva el volverse yoico y la tesis que sostiene que los datos son «el sustrato abstracto de las cosas concretas»⁴²; idea según la cual, “primero” debe darse un objeto para “luego” obtener los datos sensibles que lo conforman. Una consideración similar puede encontrarse ya en *Investigaciones Lógicas*, donde Husserl sostiene, aunque en un contexto de análisis muy diferente: «No hemos querido decir que la materia y la representación de

39. Hua XI 145

40. Husserl, E.: *Erfahrung und Urteil*, Praga: Academia /Verlagsbuchhandlung, 1939, p. 75

41. Ídem

42. Husserl, E.: *Erfahrung und Urteil*, p. 45

base sean efectivamente una misma cosa, puesto que la materia es un mero momento abstracto de un acto»⁴³. En definitiva, parecería que se cae en un razonamiento circular cuando se sostiene, a la vez, que los datos son condición de posibilidad de los objetos y que para obtener los datos debo antes contar con un objeto. En este contexto debe leerse la apelación husserliana a Aristóteles de no confundir «[...] lo primero en sí y lo primero para nosotros, esto es, lo primero desde el punto de vista del conocimiento esclarecedor»⁴⁴. En efecto, lo primero para nosotros es la experiencia de un objeto y, por ello, la investigación fenomenológica siempre es regresiva. En el camino que conduce de lo dado hacia sus condiciones de posibilidad, hay que comprender la distinción entre el objeto (lo primero para nosotros) de las sensaciones (lo primero en sí).

La constitución de las unidades pre-objetivas del campo sensible es, esencialmente, un proceso dinámico que pone en juego, a la vez, todos los fenómenos descriptos. Para la formación de una unidad hylética es necesario: (1) que las fases que la componen sean sucesivas; (2) que aparezcan dentro de un campo sensible determinado (visual, táctil, etc.) y, con ello, ocupen un lugar en el espacio fijo, distinto de otras unidades en el mismo campo y en el mismo tiempo; (3) que sus momentos, tanto en la sucesión como en la simultaneidad, sean semejantes entre sí y que, por tanto, pueden ser objeto de un enlace de homogeneidad; (4) que las unidades se diferencien del trasfondo y que, en consecuencia, sean heterogéneas respecto tanto a otras unidades como al trasfondo. La relación entre la homogeneidad y el contraste es particularmente relevante:

A una pluralidad grupal homogénea pertenecen tanto la fusión concreta como el contraste: todos los elementos de una pluralidad existen separadamente mediante el contraste, pero unos no están en oposición [*gegeneinander*] a otros, ya que unos con otros [*miteinander*] están especialmente unidos en virtud de una fusión sin contraste.⁴⁵

El contraste permite separar las unidades entre sí y, en ese sentido, es la contracara de la semejanza. A su vez, y dado que lo que se destaca se constituye en virtud de su homogeneidad intrínseca, no es cierto que las unidades se unifiquen en oposición unas a otras, aún cuando toda unidad para destacarse requiera del concurso del trasfondo y de otras unidades -i.e. el concepto de «destacarse» es, en esencia, relacional-. Más aún, si se

43. Husserl, E. *Investigaciones Lógicas*. Madrid: Revista de Occidente. Trad. Manuel G. Morente y José Gaos, 1976., p. 533

44. Hua XI 120

45. Hua XI 139

considera que los campos sensibles se sintetizan por semejanza, el contraste a su interior depende, en última instancia, del enlace de semejanza. Por esta razón, señala Husserl que el contraste «sigue siendo un fenómeno de homogeneidad»⁴⁶. La relación entre contraste y semejanza genera dos tipos posibles de síntesis: la “fusión cercana” (*Nahverschmelzung*) y la “fusión lejana” (*Fernverschmelzung*). La primera remite a la síntesis que enlaza los distintos momentos temporales de una unidad que se destaca en el campo sensible; se trata, por así decirlo, de la síntesis que atañe al horizonte interno del dato en su duración temporal⁴⁷. La fusión lejana permite explicar, por su parte, las relaciones de semejanza que pueden establecer entre sí unidades destacadas aún cuando existe discontinuidad entre ellas⁴⁸; en este sentido, remite al horizonte externo de los datos. Por ejemplo: la fusión de cercanía permite la unificación de dos manchas de color rojo que se distribuyen en el campo visual de manera discontinua, sin embargo, dado que el rojo es una nota común a ambas, se sintetizan y pueden afectar al yo como un todo. Se explica, de esta manera, que el campo pre-objetivo no sea una dispersión atómica de estímulos sino que ellos puedan organizarse e incidir sobre el yo como configuraciones ya formadas.

Los procesos descritos, si bien forman parte de la vida pasiva de la conciencia, tienen, naturalmente, incidencia en el comportamiento yoico. Las síntesis de coincidencia que ocurren en la pasividad se expresan en la actividad como afecciones. La afección, por tanto, es el concepto que permite articular las dos dimensiones de la vida de la conciencia.

La afección presupone, ante todo, el destacarse de los datos sensibles que se asocian entre sí por su semejanza y que se diferencian, por contraste, del trasfondo. Los procesos pasivos de constitución se manifiestan al yo en una relación que expresa el grado de cohesión y contraste de los datos en la intensidad de la afección⁴⁹. Es decir, la intensidad con que afecta una unidad depende del contexto en que se inscriba. Pensemos, por ejemplo, en un punto de luz dotada de una intensidad lumínica invariante. En sí mismo -vale decir, por fuera de su relación con un campo determinado- su fuerza afectiva es completamente indeterminada. Si suponemos, ahora, que el punto de luz es una estrella y lo colocamos en el contexto de una noche estrellada, su fuerza afectiva dependerá tanto de la relación que su intensidad lumínica establezca con el brillo de las demás estrellas (si es más o menos brillante), como del número de estrellas visibles (cuanto mayor sea su número, en igual proporción menor será su capacidad afec-

46. Hua XI 139

47. Cf. Hua XI 140

48. Cf. Hua XI 139

49. Cf. Hua XI 164

tante). Si pensamos, ahora, que el cielo nocturno se eleva sobre el mar, y en las aguas deambula sin rumbo un naufrago, una pequeñísima luz sobre el horizonte, presumiblemente un barco, se destacaría sobre las estrellas, incluso más brillantes⁵⁰

4. Hacia una lógica de la sensación

En *Lógica del sentido* (1969) Deleuze denuncia al pensamiento que sólo puede encontrar en el reverso del sentido un carácter negativo; más allá del orden, el fondo indiferenciado; por fuera de la razón, la sinrazón. Esta distinción tajante entre el orden del sentido y del sinsentido reposa, en última instancia, en una consideración estática del pensamiento que separa con claridad el orden del sentido -y con él, la esencia metafísica y el sujeto trascendental- del sinsentido -el fondo indiferenciado-. La propuesta deleuziana consiste en reemplazar la perspectiva estática por una genética. Bajo esta nueva consideración, no sólo la separación tajante entre los órdenes pierde rigidez sino que, mucho más importante, el sinsentido adquiere una dimensión productiva.

La filosofía trascendental, por su parte, habría sido incapaz de hacer justicia al proceso productivo que articula el sentido por permanecer presa de la consideración estática. Así, se habría limitado a pensar la dimensión constitutiva a imagen y semejanza de lo constituido. Esto es, la subjetividad trascendental sería sólo una forma purificada de la experiencia empírica. Un caso paradigmático de este procedimiento –concebir lo trascendental a partir de lo empírico- puede hallarse en la “deducción metafísica de las categorías”, procedimiento mediante el cual Kant obtiene las categorías, que tienen una función trascendental, a partir de las funciones de unión judicativa contenida en la tabla de los juicios. En términos generales, Deleuze denomina a esta operación “imagen del pensamiento” y bajo su imperio la filosofía está condenada a vagar en círculos:

De todo esto –escribe el autor en *Diferencia y repetición*– se puede concluir que no hay verdadero comienzo en filosofía, o más bien que el verdadero comienzo filosófico, es decir la Diferencia, ya es en sí misma Repetición (...) Pues si se trata de volver a encontrar al final lo que estaba al comienzo, si se trata de reconocer, de poner en claro, de hacer explícito o llevar al concepto lo que se conocía simplemente sin concepto y de manera implícita (...), es preciso decir que todo esto es demasiado simple y que el círculo, en verdad, no es suficientemente tortuoso. La imagen del círculo sería más

50. El ejemplo, además de poner de relieve el carácter relativo de la afección, sugiere que junto al contraste intrínseco al campo sensible son importantes los sentimientos «unidos originariamente con los datos sensibles» (Hua XI 151).

bien testimonio de la impotencia de la filosofía para comenzar verdaderamente, pero también para repetir auténticamente.⁵¹

Esta misma idea general se aplica al análisis husserliano del sentido. En efecto, Deleuze interpreta que Husserl introduce en la noción de “x vacía”, tal como es formulada en *Ideas I*, una función de síntesis del sentido que confiere al objeto su identidad. Pero es esa identidad, justamente, lo que una teoría del sentido debería explicar. En una palabra, el noema presupone en su constitución aquello que debería explicar⁵². Deleuze escribe:

Resulta que Husserl piensa la génesis, no a partir de una instancia necesaria “paradójica”, y “no identificable” en rigor (faltando a su propia identidad y a su propio origen), sino al contrario, a partir de una facultad originaria de *sentido común* encargada de dar cuenta de la identidad del objeto cualquiera, e incluso de una facultad de *buen sentido* encargada de dar cuenta del proceso de identificación de todos los objetos cualesquiera hasta el infinito.⁵³

La repetición de lo Mismo en filosofía equivale a abrazar el sentido común que se contenta con «elevar a lo trascendental un ejercicio meramente empírico en una imagen del pensamiento presentada como “originaria”»⁵⁴. Ahora bien, desde un punto de vista husserliano, Deleuze confunde dos perspectivas de análisis. Por una parte, un estudio estático que persigue captar la estructura esencial del fenómeno tal como se da en el presente para el fenomenólogo. Por otra, un análisis genético que busca dar con los procesos de desarrollo que están no sólo a la base del fenómeno que hace frente sino del propio sujeto que lo experimenta. Para Husserl ambas perspectivas son complementarias de manera que afirmar que el noema posee en su capa nuclear una “x vacía” hacia la que apuntan todos los escorzos del fenómeno y que, por tanto, da unidad al objeto, no implica sostener que la síntesis del sentido sea únicamente la que emana de un acto aprehensor. Los análisis precedentes muestran que, desde una consideración genética, las síntesis activas están fundadas en niveles pasivos: en primer lugar, la síntesis formal del tiempo y, sobre ella, las síntesis asociativas que constituyen unidades de sentido pre-objetivo, esto es, formas

51. Deleuze, G.: *Diferencia y repetición*, Buenos Aires: Amorrortu, Trad. Silvia Delpy y Hugo Baccacece, 2006, 201-202

52. Para un análisis pormenorizado de la interpretación deleuziana del análisis del sentido en Husserl ver: De Warren, N.: “La anarquía del sentido. Husserl en Deleuze, Deleuze en Husserl” en *Ideas. Revista de filosofía moderna y contemporánea*, N°1, 2015, pp. 53-78 (publicación digital disponible en www.revistaideas.com.ar)

53. Deleuze, G.: *Lógica del sentido*, Buenos Aires: Paidós, Trad. Miguel Morey, 2013, 113

54. *Ibidem*

de la individuación que, eventualmente, pueden fungir como material para la aprehensión activa.

Es en extremo improbable que Deleuze haya tenido contacto con los *Análisis* a la hora de hacer las consideraciones señaladas. De haberlo hecho, quizás, se hubiera sentido mucho más próximo al esfuerzo husserliano por fundar las verdades de la lógica en la experiencia pasiva. Por mi parte, y contra la opinión deleuziana, he procurado mostrar que el reverso del sentido no es para Husserl la mera sin-razón ni una repetición de sentido común sino un campo de operaciones dotado de una legalidad particular respecto a la cual el propio Deleuze podría sentirse próximo. En efecto, podría incluso considerarse a los *Analyse zur passiven Synthesis* el estudio pormenorizado sobre la sensación que Deleuze anunciaba en el subtítulo de su libro sobre Bacon; asunto ese que, por su parte, no parece emprender allí.

5. Conclusión

La génesis de la sensación es también la génesis del sentido. El curso que conforma la parte esencial del volumen XI de Husserliana estaba consagrado a fundar las operaciones predicativas en un substrato pasivo. Pero ya en los análisis estáticos, Husserl considera que el sentido no emana, en primer lugar, del acto judicativo ni es expresado por la proposición. En términos técnicos: el objeto categorial se funda en el objeto sensible que es correlato de la percepción. En los estudios sobre el tiempo del período de *Lecciones*, por su parte, se presenta la primera dimensión de su fundación pasiva: la síntesis del tiempo responsable de constituir la duración de los actos y de las sensaciones –y, por su mediación, de sus correlatos objetivos-. Con todo, por tratarse de una síntesis formal no se explica allí la conformación de unidades en el ámbito de la pasividad. Los estudios sobre la síntesis pasivas de la asociación, entonces, no sólo complementan los estudios temporales sino que están a la base de la renovada reflexión husserliana sobre el tiempo que continuará hasta el final de su vida. La fenomenología de la asociación tiene por tema la constitución del relieve afectivo del pasado, del predelineamiento del futuro y, centralmente, de la propia sensación presente. Esto es, de las primeras individuaciones pre-objetivas que motivan al yo y guían su operatoria.

Finalmente, la recepción crítica que el propio Deleuze hace de la fenomenología de Husserl no debe, a mi entender, obturar los estudios comparados de los temas que son de común interés de ambos filósofos. En nuestro caso, el tópico de la pasividad que aquí, sin embargo, recibe sólo

un tratamiento germinal. Valga como una muestra de ello mi propuesta de interpretar la organización del campo sensible en términos diferenciales.

Bibliografía

Bégout, B.: *La généalogie de la logique*, Paris: Librairie Philosophique, 2000.

Deleuze, G.: *Diferencia y repetición*, Buenos Aires: Amorrortu, Trad. Silvia Delpy y Hugo Baccacece, 2006.

-----: *Lógica del sentido*. Buenos Aires: Paidós, Trad. Miguel Morey, 2013

-----: *Francias Bacon. Lógica de la sensación*, Buenos Aires: Arena, Trad. Isidro Herrera, 2003.

De Warren, N.: “La anarquía del sentido. Husserl en Deleuze, Deleuze en Husserl” en *Ideas. Revista de filosofía moderna y contemporánea*, Nº1, 2015, pp. 53-78.

Holenstein, E.: *Phänomenologie der Assoziation. Zu Struktur und Funktion eines Grundprinzips der passiven Genesis bei E. Husserl*, Den Haag: Martinus Nijhoff, 1972.

Husserl, E.: *Erfahrung und Urteil*, Praga: Academia /Verlagsbuchhandlung, 1939.

-----: *Analysen zur passiven Synthesis*, Husserliana XI, Den Haag: M. Nijhoff, 1966.

-----: *Ideen zu einer Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie zweites Buch: Phänomenologische Untersuchungen zur Konstitution*. Husserliana III, Den Haag: Kluwer, 1984.

-----: *Vorlesungen zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins*. Husserliana X, Tübingem: Max Niemayer, 2000.

-----: *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, Trad. Agustín Serrano de Haro, Madrid: Trotta, 2002.

-----: *Investigaciones Lógicas*, Trad. Manuel G. Morente y José Gaos, Madrid: Revista de Occidente, 1976.

-----: *Späte Texte über Zeitkonstitution (1929-1934). Die C-Manuskripte*. Husserliana Materialien VIII, Dordrecht: Springer, 2006.

Kretschel, V., “Conciencia del tiempo y experiencias temporales: Un estudio acerca de los límites explicativos de las *Lecciones de fenomenología*”

logía de la conciencia interna del tiempo” en *Areté*, Vol. 26, núm. 2, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014.

Lee, N-I.: *Phänomenologie der Instinkte*, Dordrecht: Kluwer, 1993.

Montavont, A.: *De la passivité dans la phénoménologie de Husserl*, Paris: PUF, 1999.

Walton, R y Pirk, A.: “Asociación y Síntesis Pasiva” en *Cuadernos de Filosofía*, núm. 20, 1973, 441.